



## INFORMACIÓN SOBRE EL GALARDONADO CON EL PREMIO EDELSTAM 2024: DAWIT ISAAK

El Sr. **Dawit Isaak**, ciudadano sueco-eritreo, ha pasado 23 años en prisión sin juicio en Eritrea, junto con sus colegas eritreos **Seyoum Tsehaye**, **Temesgen Ghebreyesus** y **Amanuel Asrat**.

Ellos son los periodistas que llevan más tiempo detenidos en el mundo.

El Sr. Dawit Isaak nació el 27 de octubre de 1964 en Asmara, en Eritrea, en esa época ocupada por Etiopía. Eritrea, ubicada en el Cuerno de África, había librado en aquel entonces una guerra de independencia de décadas para lograr su independencia de Etiopía.

Ya de niño, Dawit Isaak se apasionó por la historia y la literatura, inspirándose en su madre. Y ya en la escuela secundaria escribió una obra de teatro sobre la censura que fue prohibida por desafiar el status quo político.

Desde sus primeros años, Dawit estuvo profundamente influenciado por los cambios sociales y políticos que se extendieron por Eritrea. A pesar de que se mudó a Suecia en 1985, huyendo del conflicto entre Eritrea y Etiopía, sus vínculos con Eritrea y su gente siguieron siendo fuertes. En Suecia, se estableció inicialmente en Gotemburgo, donde rápidamente se convirtió en un miembro activo de la comunidad de la diáspora eritrea. Allí, comenzó a dejar su huella, no solo como defensor de la independencia de Eritrea, sino también como artista y dramaturgo. En su nueva patria, se convenció aún más del poder de la libertad de expresión y del papel de los medios de comunicación en la configuración de una sociedad justa. Suecia le ofreció a Dawit un refugio seguro, un lugar donde podía expresar libremente sus ideas. Sin embargo, siempre tuvo presente la lucha de Eritrea. Además, participó en la Unión Nacional Eritrea, en la que ocupó un puesto destacado.

A Dawit Isaak le fue concedida la ciudadanía sueca, pero solicitó además la ciudadanía eritrea para poder participar en el referéndum sobre la independencia nacional. Tras una brutal lucha de liberación entre 1961 y 1991, el país declaró su independencia en 1993, lo que generó esperanzas de democracia y reconstrucción nacional.

El nacimiento de una nueva nación abarcó la promesa de libertad y autodeterminación para los eritreos, y Dawit Isaak viajaba regularmente entre Suecia y Eritrea, convencido de que el periodismo podía ayudar a fortalecer los ideales democráticos emergentes en Eritrea. En Eritrea conoció a su esposa, Sofía Berhane, con quien se casó en 1992 y tuvo tres hijos.

En junio de 1996 se aprobó una nueva ley de prensa en Eritrea que permitía la creación de periódicos libres e independientes. En 1997, Aaron Berhane fundó la publicación *Setit*. Unos meses más tarde, Dawit Isaak se convirtió en copropietario del periódico. *Setit* se convirtió en una voz vital en los medios de comunicación eritreos, ofreciendo un espacio para el debate

abierto. El trabajo de Dawit en *Setit* reflejaba su inquebrantable dedicación a la verdad, la responsabilidad y la esperanza de una prensa libre en Eritrea.

El clima político, sin embargo, se endureció en 1998, volvió a estallar la guerra entre Etiopía y Eritrea, e Isaak regresó a Suecia. A pesar de las promesas de una constitución y elecciones libres, se estableció un estado de partido único, que concentró el poder político en manos de una pequeña élite. A pesar de ello, en la primavera de 2001, Isaak regresó a Eritrea para seguir escribiendo para el periódico.

A pesar del entusiasmo inicial, el clima político en Eritrea se tornó hostil bajo el régimen del presidente Isaias Afwerki. Lo que comenzó como un momento liberador para el pueblo eritreo, rápidamente se transformó en un ambiente represivo. A fines de la década de 1990 y principios de la de 2000, se hizo cada vez más evidente que el país se encaminaba hacia una dictadura, donde la disidencia no era tolerada ni segura. *Setit*, junto con otros periódicos independientes, comenzó a publicar artículos que cuestionaban la dirección del gobierno y exigían mayores libertades políticas. Dawit, comprometido con exigirle responsabilidad al gobierno, estaba entre los escritores y editores que expresaron estas preocupaciones. Esta postura abierta sobre la gobernanza y los derechos humanos lo convirtió en un objetivo de represalias.

En septiembre de 2001, la esposa de Dawit Isaak y sus tres hijos se reunieron con él en Asmara; una semana después, Dawit Isaak fue detenido. El gobierno eritreo lanzó una brutal represión contra la disidencia, cerró medios de comunicación independientes y detuvo a periodistas y reformistas políticos. Dawit fue detenido sin juicio, encarcelado junto con otros periodistas incomunicados. Su detención fue parte de una purga gubernamental más amplia dirigida contra quienes desafiaban la dirección autoritaria del estado, entre ellos el llamado G15, un grupo de figuras políticas influyentes que había escrito una carta abierta en la que pedía reformas democráticas, que también se publicó en *Setit*. Dawit Isaak, todos los periodistas y el grupo G15 fueron posteriormente señalados como traidores y acusados de estar involucrados en un intento de golpe de estado.

El hermano menor de Dawit, Esayas, se puso en contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia y le dijeron que, como Dawit Isaak tenía doble nacionalidad, el Ministerio no podía hacer nada. En ese momento, Suecia no tenía embajada en Eritrea. Esayas también se puso en contacto con los medios de comunicación suecos, pero el interés demostrado fue escaso.

Poco después de la detención de Dawit, el cónsul honorario sueco en Eritrea intentó visitarlo, pero sus peticiones fueron denegadas. Posteriormente, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia también intentó con la Embajada de Eritrea en Estocolmo que el consul visitara a Dawit Isaak, de conformidad con la Convención de Viena. En enero de 2003, el embajador de Eritrea en Suecia se reunió con el jefe de la Unidad de África del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, pero no hubo avances, debido a que Dawit Isaak es ciudadano eritreo. Se sucedieron las reuniones entre representantes suecos del Ministerio de Asuntos Exteriores y representantes del régimen eritreo. La respuesta siempre fue la misma: el régimen no reconocía la ciudadanía sueca del detenido y consideraba que el interés sueco en Dawit Isaak era una intromisión en sus asuntos internos. Esto se contradecía con el hecho de que Dawit

había utilizado su pasaporte sueco varias veces cuando viajaba hacia y desde Eritrea, incluida la última vez que entró en el país en abril de 2001.

La doble ciudadanía complicó la situación desde el lado sueco.

El 19 de noviembre de 2005, Dawit Isaak llamó a su esposa, Sofia, en Suecia, y le comunicó que lo habían liberado. También llamó al Sr. Leif Öbrink, con quien, en ese momento, había iniciado el comité de apoyo a Dawit Libre en Suecia. Öbrink se puso en contacto con los medios de comunicación suecos. Según un artículo de Elisabeth Löfgren, en el informe de país de PEN Suecia 2022, "Ciudadanos suecos en el extranjero: prisioneros de la dictadura", se describen las acciones de Suecia: "Esta vez hubo un interés considerable por parte de los medios de comunicación, que también llegaron a Eritrea a través de la estación de noticias eritrea en el exilio *Eritrean Voices*. El embajador de Suecia en Eritrea, Bengt Sparre, que había sucedido al retirado Folke Löfgren, fue entrevistado el 21 de noviembre en la radio sueca. Bengt Sparre afirmó que había "entablado relaciones personales con los que estaban en el poder en Eritrea" y mencionó, en particular, al Ministro de Defensa eritreo, que tenía parientes en Suecia, y a quien visitó en varias ocasiones. Bengt Sparre afirmó que sus acciones habían desempeñado un papel importante en la liberación de Dawit Isaak. El mismo día, Dawit Isaak fue arrestado nuevamente y llevado de regreso a la prisión de Karsheli".

En el mismo artículo del informe de país de PEN Suecia 2022 se dice: "Las acciones del gobierno sueco en relación con la "liberación" de Dawit Isaak han sido fuertemente criticadas. Estaba muy claro que no había ningún plan en marcha sobre cómo sacar a Dawit Isaak del país en caso de su liberación. La protesta pública y las declaraciones del embajador, Bengt Sparre, han sido señaladas como una posible causa del nuevo arresto de Dawit Isaak.

Desde que Dawit fue encarcelado en 2001, Suecia ha tenido once ministros de Asuntos Exteriores. Al principio, la atención se centró en el trabajo consular, es decir, en obtener el permiso para visitar a Dawit Isaak en prisión, iniciativa que se encontró con un rechazo total por parte de Eritrea. En los 23 años transcurridos desde entonces, ningún representante sueco ha sido autorizado a visitar a Dawit Isaak. Suecia optó por no ejercer presión cuando la UE negoció un nuevo paquete de ayuda con Eritrea; el nombre de Dawit Isaak no fue mencionado ni una sola vez en las instrucciones dadas a la delegación negociadora.

Las relaciones de Suecia con Eritrea están congeladas, pero desde 2014 se ha aplicado una diplomacia más blanda, después de los enfrentamientos directos anteriores. Los esfuerzos diplomáticos silenciosos aplicados han resultado inútiles y han sido ampliamente criticados.

Además, según el artículo del informe de país de 2022 del PEN sueco, Reporteros sin Fronteras (RSF) ha abogado por la responsabilidad del gobierno de Eritrea. Ha presentado un dictamen jurídico al Ministerio de Asuntos Exteriores, a la Comisión Europea y al Parlamento Europeo, argumentando que Suecia no solo tiene el derecho, sino también la obligación, de ayudar a Dawit Isaak. La organización ha trabajado a continuación en una petición de *habeas corpus*, que se envió al Tribunal Supremo de Eritrea en 2011. Todavía no ha recibido respuesta del tribunal.

Una vez agotadas las opciones nacionales, RSF se puso en contacto con la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. En 2016, la Comisión reafirmó sus conclusiones en

la Comunicación 275/03: Artículo 19 v. Eritrea, de que el Estado demandado debería: a) liberar o llevar a un juicio rápido y justo a los 18 periodistas (incluido el Sr. Dawit Isaak) detenidos desde septiembre de 2001, y levantar la prohibición de prensa; b) conceder a los detenidos acceso inmediato a sus familias y representantes legales; y c) adoptar medidas apropiadas para garantizar el pago de una indemnización a los detenidos. La Comisión además instó con firmeza al Estado demandado a adoptar sin más demora todas las medidas necesarias para aplicar su decisión en dicha Comunicación. Han pasado ocho años y nada de lo anterior se ha aplicado.

En 2014, el equipo jurídico sueco-francés de Dawit Isaak acusó al Presidente de Eritrea, a su Asesor Especial y a varios ministros, entre otras cosas, de crímenes contra la humanidad.

Sin embargo, según el fiscal, el caso no podía investigarse porque no se esperaba la cooperación de Eritrea. Tras una revisión, el fiscal general sueco declaró que existían sospechas de crímenes contra la humanidad y que el caso podía investigarse en Suecia. Sin embargo, nunca abrió una investigación. Tras conversaciones con el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco, concluyó que una investigación podría perjudicar las negociaciones para la liberación de Isaak. Esta decisión también ha sido duramente criticada.

En 2020, se presentó una nueva denuncia, firmada, entre otros, por varios abogados de derechos humanos de renombre internacional, entre ellos: Irwin Cotler, ex Ministro de Justicia y Fiscal General de Canadá, Antoine Bernard, abogado y Asesor Principal de Litigios Internacionales (RSF), David Matas, abogado canadiense de derechos humanos, Navi Pillay, ex jueza del Tribunal Superior de Sudáfrica, ex Presidenta del Tribunal Penal Internacional para Ruanda y ex juez de la Corte Penal Internacional y ex Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Pansy Tlakula, ex Presidenta de la Comisión Africana, Bernhard Docke, abogado penalista y de derechos humanos y miembro del Comité de Derechos Humanos del Colegio de Abogados Federal de Alemania, la jueza Shirin Ebadi, laureado Premio Nobel de la Paz, y Philippe Sands, ex Presidente del PEN inglés.

En septiembre de 2024, RSF envió una cuarta notificación a la Fiscalía sueca sobre crímenes contra la humanidad cometidos por dirigentes eritreos, incluido el presidente Isaias Afwerki, contra el encarcelado Dawit Isaak. La notificación se realizó junto con el equipo jurídico sueco, formado por Percy Bratt y Jesús Alcalá.

Desde su detención, Dawit Isaak se ha convertido en uno de los presos de conciencia más conocidos del mundo. Sigue encarcelado en Eritrea, sin cargos ni juicio, desde hace más de dos décadas. A lo largo de los años, activistas, organizaciones de derechos humanos y gobiernos de la comunidad internacional han hecho campaña por su liberación, reconociendo a Dawit como un símbolo de la lucha por la libertad de prensa y la libertad de expresión. El gobierno sueco ha hecho numerosos esfuerzos diplomáticos para lograr su liberación, pero el régimen eritreo se ha mostrado resistente a la presión externa. Los funcionarios eritreos han afirmado, sin pruebas, que el caso de Dawit es un “problema de seguridad nacional”, negándose a permitir el acceso de observadores internacionales a su persona o a proporcionar información sustancial sobre su estado.

El gobierno eritreo considera a Dawit Isaak un traidor, y él vive recluido en duras condiciones y, según informes, ha sido sometido a torturas y privado de atención médica básica. Su estado

de salud sigue siendo en gran medida desconocido. A pesar de estas dificultades, la historia de Dawit ha resonado en todo el mundo y ha llamado la atención sobre la difícil situación de los periodistas en regímenes represivos.

Hoy en día, la libertad de expresión sigue estando severamente limitada en Eritrea y la prensa libre todavía está prohibida: el país sigue siendo uno de los Estados más represivos del mundo, sin elecciones libres y con una libertad de expresión severamente restringida.